

El triunfo de la normalidad

FERNANDO ALTUNA URCELAY

HIJO DE BASILIO ALTUNA FERNÁNDEZ DE ARROYABE, ASESINADO POR ETA (POLÍTICO-MILITAR)

No por inesperada, no por anormal, durante estos días atrás he vuelto a sentir la bofetada de la realidad, de los «nuevos tiempos» le llaman. Estas últimas semanas he visto exactamente lo que deseaba que fuese noticia. Por fin he visto reflejado en papel lo que algunas víctimas del terrorismo venimos denunciando desde hace años. Y no por ello he sentido satisfacción.

He visto la normalidad de ver las caras combativas de Jesús María Zabarte Arregi, 'El Carnicero de Mondragón/Garratz' y Juan Antonio López Ruiz 'Kubati' en la manifestación a favor de los derechos de los presos celebrada en el domingo de regatas de San Sebastián. He visto la normalidad de que se reciba como a un ídolo, tras su salida de prisión, al miembro del sanguinario comando Madrid de ETA Antonio Gabiola Goyanaga en el salón de plenos de su Lekeitio natal. Y he visto la normalidad del sentido homenaje que 50 alumnos del Instituto Agustín Iturrriaga de Hernani realizaban dentro del recinto educativo público con motivo del 'Gudari Eguna' a sanguinarios terroristas como José Manuel Aristimuño, alias 'Pana', o a Juan María Ormazábal, alias 'Turko', miembros de los comandos Araba y Vizcaya de ETA. ¿Hay algo nuevo en todo esto? No: lo hemos visto y vivido a diario con absoluta normalidad durante los últimos 39 años en el País Vasco y Navarra. Distintos actores, mismo guión.

Después de un verano plagado de 'Ez da ez', nadie alzó la voz contra 'Kubati' por haber asesinado a una mujer, a Dolores González Catarain 'Yoyes', asesinado del que ese mismo sábado se cumplían 30 años. A Yoyes no se le ajustició porque 'fuese suya', la mataron por ser una traidora a la ortodoxia de KAS. Después de semanas estivales de manifestaciones y concentraciones animalistas nadie se dirigió al 'Carnicero' para exigirle explicaciones por la muerte del niño José María Piris en Azkoitia. Este niño fue a la guerra que Zabarte nunca buscó, tal y como lucía insultante ese día en su flamante camiseta 'We never went to war, war came to us'. Estos dos autores materiales de al menos 17 y 13 asesinatos respectivamente, que en cualquier otro Estado se hallarían encerrados de por vida en una institución especial, sin embargo hoy pasean con desparpajo sus derechos como ciudadanos libres y por supuesto normales.

Al pistolero 'Toñua', en el lejano Oeste, se le hubieran cerrado las puertas y ventanas de calles y tabernas al ver sus habitantes que el asesino había vuelto a la ciudad. Y en la escuela se daría por hecho que a los asesinos, secuestradores y torturadores como 'Pana' o 'Turko' no se les rinden honores. Me llevo a imaginar la escena y la polvareda que habrían ocasionado estos hechos en un pueblecito francés llevando a los altares a los yihadistas autores de los atentados masivos de París.

A 'Kubati', que este 11-S encabezaba la marcha en la misma avenida donde asesinó a tres miembros de una misma familia (los Garrido), le podemos ver con total naturalidad como portavoz de los terroristas que han pasado por privación de libertad, dando instrucciones de cómo actuar a los asociados al colectivo de terroristas presos todavía cumpliendo sus penas (EPPK), dentro siempre de la estrategia actual del conjunto de ortodoxos de la izquierda abertzale (vías Zutik y Abian).

Jesús Mari Zabarte, sin embargo, es más de acompañar. Chiquiteó con normalidad con el carcelero Josu Uribeetxebarria Bolinaga, por lo continuado en el tiempo, en un Mondragón ya libre de sus crímenes. También le pudimos ver recibir con normalidad en el penal de Logroño a su líder y compañero, Arnaldo Otegi Mondragón, a su salida de condena. Incluso escoltó

con normalidad en Madrid a los 21 de Segura, la cúpula de Batasuna al juicio que no llegó a celebrarse por un acuerdo inédito y sorprendente entre las asociaciones de víctimas AVT y Dignidad y Justicia, la Fiscalía y la defensa que les liberaba de la cárcel. Acuerdo agradecido y publicitado con absoluta normalidad por el condenado por terrorismo Pernado Barrena.

En Usurbil, este año, hemos visto con absoluta normalidad a estos dos tipos con otros centenares de terroristas de ETA sumar sinergias aunar estrategias y con toda naturalidad enorgullecerse de su pasado criminal. Jamás mostraron arrepentimiento, ni por supuesto utilizarán la delación. Lo que en otros lugares llaman la necesaria colaboración con la Justicia para una correcta reinserción aquí supone, parece ser, una pena añadida.

Miro a los lados perplejo de que a nadie sorprenda lo anormal de la normalidad que supone que el secuestrador del empresario Revill: reciba la makila de mando de su pueblo con emotivo aurresku de neska quinceañera. Veo, con dolor y rabia -sí, escribo bien: dolor y rabia- que un grupo de adolescentes de Hernani tengan por modelo: seguir a los asesinos de los padres de mis amigos Ana Velasco Vidal Abarca y Antonio Recio Laza.

Llegan nuevas noticias de otro acto en loor de tres asesinos en una ikastola de Azpeitia... Sigue siendo todo, nauseabundantemente normal

ANTÓN

El Constitucional anula la prohibición de las corridas de toros en Cataluña

